

VI. Otros documentos

Diez tesis sobre Estado y seguridad en América Latina

VICENTE TORRIJOS R.
tutoriascontorrijos@yahoo.com

Resumen

La figura del Estado se constituye, de alguna manera, en aquella que resulta más aceptada, exitosa y hasta deseable por las distintas sociedades, en términos de organización política; esto de acuerdo con tres elementos fundamentales: satisfacción, protección y reconocimiento, los cuales, según su interacción permiten clasificar a los Estados de conformidad con sus identidades y tendencias políticas.

El presente trabajo busca analizar y, a la luz de estos elementos, abrir la discusión sobre el papel de la seguridad en el debate sobre la reconfiguración del Estado en América Latina.

Palabras clave: *seguridad, democracia, Estado, América Latina, satisfacción, protección, reconocimiento.*

Ten Theses About State and Security in Latin America

Abstract

The figure of the State somehow constitutes, in terms of political organizations, the most accepted, successful, and even desirable figure for the different societies. A situation centered on three key elements: satisfaction, protection, and recognition.

The elements that, according to their interaction, allow the classification of the States based on their political identities and trends.

This paper seeks to analyze and, in the light of these elements, open the discussion about the role of safety in the discussion on the State reconfiguration in Latin America.

Keywords: *Security, Democracy, State, Latin America, Satisfaction, Protection, Recognition.*

Foreword

This paper is about the role played by the security subject-matter in the discussion about the State reconfiguration in Latin America.

The foundation is that the security dynamics; i.e. the interaction between States based on the perception of risks, crises, threats, and dangers, and on the efforts to overcome the governability dysfunctions; is what enables, boosts, and explains the change (the evolution) of the hemispheric relationships.

This evolutionary vision (slow in the medium and long terms) thus arises pushed by the recurrent alterations (in the short term) ¹ endured by the inter-American system; which has moved from the simple Cold War bipolar structure to the one featured by the “creative dispersion” of power (Cf. Pion-Berlin & Trinkunas, 2005: 5 et seq.).

As an extendible and restructurable platform, it formulates ten theses which invite to the discussion, and adds a conclusion related to the Colombian case (understood as a summary of the overall problem). ²

¹ The study and the understanding of these recurrent alterations is made up of what could be deemed as an “intensivist” approach of the international affairs, which –as in medical sciences– are prone to focus on the crises and conflicts which mark the coexistence of the States.

² The author thanks the School of Humanities of the Universidad del Rosario and the School of Administrative Science of the Universidad de la Salle, for their call for the Diploma on State Transformation in Latin America; and to Professors Francesca Ramos, Ruben Sanchez, and in particular Andres Molano-Rojas, of the Schools of Political Science and Government and International Relations, Universidad del Rosario, for their relevant discussion during the meetings on the chapter of Security and Defense.

Prólogo

Este es un trabajo sobre el papel que desempeña la temática de seguridad en el debate acerca de la reconfiguración del Estado en América Latina. Se parte de la base de que la dinámica de seguridad, es decir, la interacción entre los Estados basada en las percepciones de riesgos, crisis, amenazas y peligros, y, además, en los esfuerzos por superar las disfunciones de gobernabilidad, es la que activa, impulsa y explica el cambio (evolución) de las relaciones hemisféricas.

Esta visión evolutiva (lenta, de medio y largo plazo) se ve impulsada por las alteraciones recurrentes (en el corto plazo)³ que sufre el sistema interamericano; un sistema que de la simple estructura bipolar, propia de la Guerra Fría, ha pasado a caracterizarse por una ‘dispersión creativa’ de poder (Pion-Berlin & Trinkunas, 2005: 5 y ss.). Este trabajo, a manera de plataforma susceptible de ampliación y reestructuración, plantea diez tesis que invitan a la controversia y adiciona un corolario relacionado con el caso colombiano (entendido como síntesis de la problemática general)⁴.

Introducción: el ámbito del debate

Relevancia

Si no hay un solo centímetro del globo que escape a la jurisdicción de un Estado es porque esa figura resulta, de alguna manera, entre aceptable y exitosa para las sociedades,⁵ sobre todo en un clima de glo-

³ El estudio y la comprensión de estas alteraciones recurrentes se hace a partir de lo que podría considerarse como un enfoque ‘intensivista’ de las relaciones internacionales, el cual, tal como acontece en las ciencias médicas, tiende a concentrarse en las crisis y conflictos que marcan la convivencia entre los Estados.

⁴ El autor agradece a las facultades de Humanidades de la Universidad del Rosario, y de Ciencias Administrativas, de la Universidad de La Salle, por su convocatoria al diplomado sobre la transformación del Estado en América Latina, así como a los profesores Francesca Ramos, Rubén Sánchez y, muy especialmente, a Andrés Molano-Rojas, de las facultades de Ciencia Política y Gobierno, y de Relaciones Internacionales, de la Universidad del Rosario, por su discusión en torno al tema en las sesiones correspondientes al capítulo sobre seguridad y defensa.

⁵ A pesar de algunas objeciones suscitadas por el problema que plantean los llamados “Estados fallidos”. Véase, por ejemplo, Ehrenreich (2005: 72, 4). El caso es que, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, con el proceso de descolonización que se aceleró

balización en el cual esta, lejos de diluirse, incluso reverdece en el nacionalismo empresarial.⁶

La figura del Estado parece, además, deseable. De esos cincuenta Estados fundacionales que suscribieron la Carta de Naciones Unidas, a mediados del siglo xx, se ha llegado a casi a doscientos. En América Latina, en particular, existen tensiones secesionistas que, tanto a nivel interno como a nivel externo, consolidan la estrecha (insoslayable) co-nexión entre territorio, transformación de conflictos y seguridad.⁷

en la posguerra, hemos asistido a un proceso creciente de “estatalización”, o de triunfo del Estado-nación como forma de organización política y social.

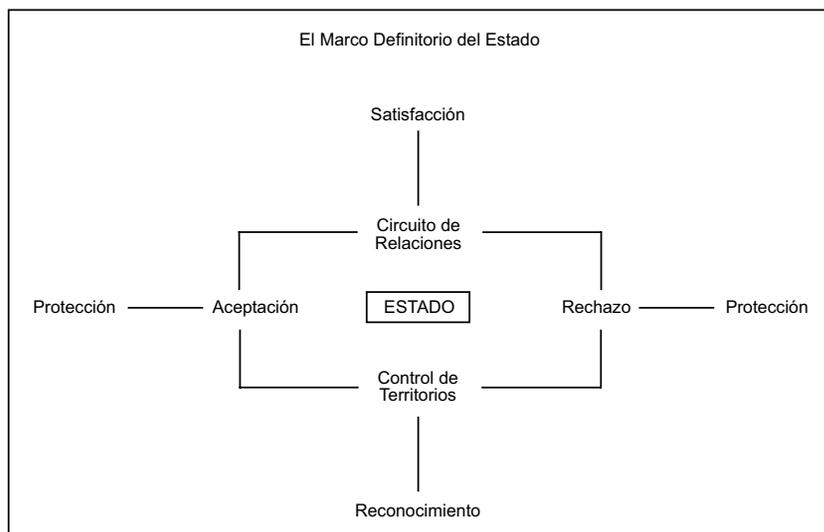
⁶ Hay dos formas de ver el *neonacionalismo*. Por una parte, se refiere a que “la nacionalidad de las empresas globales podría, en realidad, haberse hecho más clara e importante en décadas recientes (...) La influencia de la nacionalidad en corporaciones multinacionales sigue siendo vigorosa (...) A pesar del carácter global, la nacionalidad de una firma en muy raras ocasiones es ambigua. Generalmente, tiene gran influencia en la estrategia corporativa y parece crecer también en importancia política” (Jones, 2007: 17). Por otra parte, el término también podría interpretarse, colateralmente, como una reacción al *neoliberalismo* y a los postulados del Consenso de Washington, y estaría en la base de las nuevas formas de *populismo* que exhiben algunos de los gobiernos de la región, y que suponen un rol protagónico del Estado en el impulso a la economía y la reconfiguración social (esto es, reivindican al Estado como espacio de realización de la nación, no sólo política, sino también económica). Desde luego, el recurso al nacionalismo no es privativo de las *nuevas izquierdas*, pero luego del “primado de la globalización”, que caracterizó la década de los noventa, son estas las que lo reivindican con mayor vehemencia, tanto en la retórica como en la práctica. La compilación de Rodríguez Garavito (2005) sigue siendo una excelente y refrescante referencia para el debate sobre el discurso de la nueva izquierda en América Latina. Cfr. también Novaro (1996: 90-103).

⁷ Por paradójico que resulte, la globalización ha estimulado tanto fuerzas de asociación transnacional como fuerzas centrífugas al interior de los Estados-nación, en diversas partes del mundo. En América Latina siguen estando a la orden del día las reivindicaciones etno-culturales, con frecuencia secesionistas, en áreas como Guayaquil, Tarija, Santa Cruz, Beni, Pando, la Mosquitia, y las áreas ocupadas por los mapuches, etc., que tienden a traducirse, por lo menos, en regímenes excepcionales —como el reconocimiento de las jurisdicciones indígenas— y en la intensificación de los procesos de descentralización y autonomía, en una dinámica no exenta de conflictos. A propósito del caso mapuche, cfr. Ouweneel (2004). Todas estas tensiones acaban teniendo como vórtice al Estado, que parecería encontrarse, en consecuencia, en una encrucijada; véase, por ejemplo, Castells (2003: 19-41). Lo cierto es que el Estado sólo puede ser resultado de niveles aceptables de interconexión territorial, de acumulación y concentración de coerción y de capital, así como de representación (en la medida en que aspira a constituir un foco de identidad colectiva), todos los cuales se influyen y se potencian recíprocamente. Estas dinámicas, asimismo, constituyen un importante desafío para las instituciones, por lo cual la lectura de las reflexiones ya paradigmáticas de Tilly (por ejemplo, *Coercion, Capital, and European States*) siga siendo oportuna y necesaria, en *clave latinoamericana*, como intenta presentarlo, por ejemplo, O'Donnell (2004: 149-192).

Definición

Si el Estado es un circuito de relaciones ideado para controlar territorios, que se basa en la aceptación —o el rechazo— de otros Estados —tal como se advierte en la carta de la ONU—, se podría admitir que esa figura (el Estado) funciona y prospera en medio de toda suerte de actores (no estatales) porque supone la provisión de tres beneficios de particular valoración; es decir, se basa en tres elementos especialmente perseguidos por la comunidad de naciones (ver figura 1): (a) satisfacción, (b) protección, y (c) reconocimiento.

Figura 1. El marco definitorio del Estado



Fuente: el autor.

Estos elementos resultan beneficiosos porque: (a) permiten que la gente interactúe emocional y racionalmente para superar necesidades y, lo que es más, acumule riqueza y capacidades;⁸ (b) permiten que la gente se asocie para refrenar y castigar a un agresor, o para incentivar

⁸ Incluso desde la posición más neoliberal, resulta evidente que el Estado cumple un rol necesario en el proceso económico, así sea tan sólo como administrador de la confiabilidad del sistema de pagos.

a un asociado,⁹ y (c) permiten que la identidad grupal¹⁰ perdure, se consolide, se exprese y se propague, gracias a lo cual llega incluso a influir sobre otros, distanciándolos o contagiándolos.

Conexión con la democracia

De acuerdo con esta visión, se estima que la democracia, en sentido liberal, burgués, facilita la interacción constructiva (sincronización) de los tres elementos y hace viable Estados que son (ver figura 2):¹¹ (a) sólidos, cuando institucionalmente resisten los desafíos de fuerzas políticas que los emplazan; (b) fuertes, cuando están en capacidad político-militar de absorber y repeler amenazas o peligros, y (c) confiables, cuando son lo suficientemente hábiles para asegurar la confianza de los ciudadanos en su desenvolvimiento, y cuando inspiran a la comunidad internacional con valores y procedimientos que resultan atractivos y rentables.

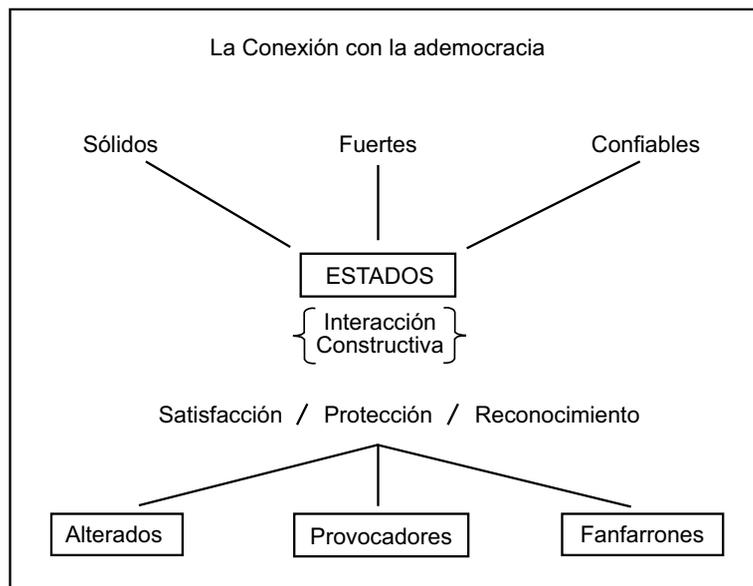
En contraste, se considera que cuando hay desarticulación entre los tres elementos, sobrevienen disfunciones (de leves a severas)¹² que pueden generar Estados que son: (a) alterados —fallidos, frágiles, inestables o insignificantes—; (b) provocadores —hostiles, penden-cieros, o rufianes—, y (c) fanfarrones —recelosos, fanfarrones y hasta timoratos, o poco confiables—.

⁹ Se trata, como es evidente, de la más clásica función del Estado: la provisión de seguridad y de garantías para los derechos (Hobbes), y la del arbitraje de los conflictos (Locke), lo cual se realiza mediante la expropiación que hace de los medios de administración y de la violencia legítima; esta es la formulación típica de Weber, en *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 1056-1060.

¹⁰ Anderson (1993: 77-101).

¹¹ Tanto en el ámbito interno de la gobernabilidad, como en aquel del reconocimiento y la capacidad de intervención y participación legítima en el sistema internacional, en el marco de lo que sería una tendencia global. Cfr. Carothers (1998). Esta suposición de la capacidad de la democracia para conformar Estados sólidos, fuertes y confiables, estuvo en la base de los análisis de las transiciones desde el comunismo y estimuló las expectativas de la década de 1990 sobre el advenimiento de una era de *paz democrática*, que se correspondería con la culminación o el *fin de la historia*.

¹² Estas disfunciones están en el centro del debate sobre los alcances, los límites y el contenido de la soberanía en la actualidad, como se desprende del concepto de *intervención humanitaria* y de la *responsabilidad de proteger*, tal como fueron abordados por la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, en su informe final titulado precisamente *The Responsibility to Protect* (y que puede verse en www.iciss.ca).

Figura 2. La conexión con la democracia

Fuente: el autor.

Desarrollo: las diez tesis para desatar el debate¹³

1. Reconversión

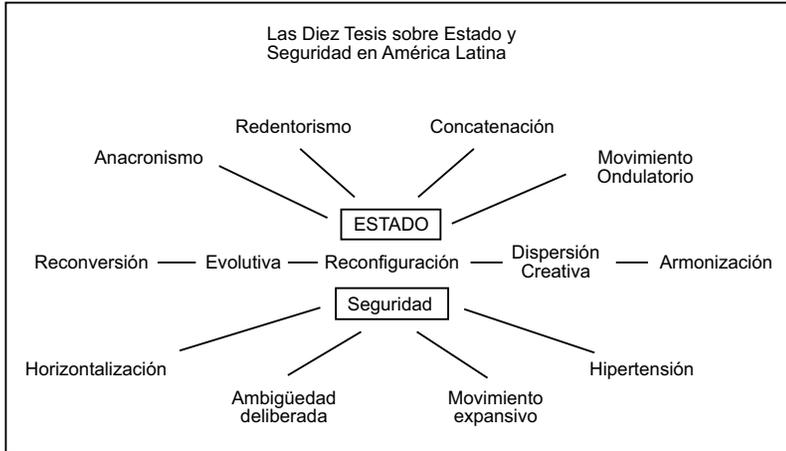
La Guerra Fría impuso a los países de América Latina unas presiones extraterritoriales que convirtieron el elemento protección en su principal preocupación.¹⁴ Durante décadas, el hemisferio estuvo sometido a influencias ideológico-militares (soviéticas y chinas) que desafiaban permanentemente el orden establecido y la comunidad de valores. Semejante presión supuso la necesidad de buscar mecanismos de asistencia recíproca, los cuales desafortunadamente no tuvieron reflejo práctico alguno ya que en lugar de construir un sistema compartido de seguridad, realmente operante y operativo, llevaron a que cada país se diera a la tarea de controlar las emergencias por su propia cuenta,

¹³ Ver figura 3.

¹⁴ Se trata, entonces, de luchar contra el *enemigo interno*, el cual podía poner en riesgo la institucionalidad, y en consecuencia, todo el andamiaje económico (el del modelo de industrialización por sustitución de importaciones) que esa institucionalidad protegía y garantizaba.

por medio de la sobrevaloración de su potencial represor (asociado a las dictaduras de corte militar).

Figura 3. Las diez tesis sobre Estado y seguridad en América Latina



Fuente: el autor.

Terminada la Guerra Fría, el énfasis se trasladó a la satisfacción.¹⁵ Conscientes del enorme desgaste que implicó el desencadenamiento del citado potencial represor, los países se esforzaron por depurar la democracia y restablecer el equilibrio basado en el consenso, de lo cual la Carta Democrática Interamericana del 2001 podría considerarse como la principal expresión.

No obstante, algunos países sobrevaloraron el énfasis en la satisfacción, de modo tal que sus ciudadanos, ansiosos de satisfacer sus necesidades básicas de la manera más expedita posible, y frustrados por los tímidos y defectuosos intentos modernizadores, depositaron su confianza e ilusiones en movimientos con pretensiones redento-

¹⁵ Satisfacción: 1) de necesidades materiales, y 2) de necesidades político-simbólicas (ampliación de la ciudadanía, extensión de la democracia). Las dos están en la base de los diversos procesos de reforma y modernización del Estado implementados durante los años noventa, y curiosamente, también en la reacción frente a los discursos liberales en que estos se fundamentaron y que determina el “giro a la izquierda” a finales de aquella y a comienzos de la década siguiente.

ras que, al entrar a operar como gobiernos propiamente dichos, se caracterizaron por un impulso irrefrenable de ‘refundar el Estado’ (Crandall, 2005: 100 y ss.).

Los principales expositores de esta dinámica podrían ser Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, todos ellos de algún modo involucrados en procesos constituyentes acompañados de una cierta voluntad, por parte de los gobernantes, de perdurar indefinidamente el ejercicio del poder, esto por medio de procesos de reelección.

2. Anacronismo

En contraste con los casos citados arriba pueden advertirse dos irregularidades, dos ‘anacronismos’ estratégicos; estos son: (a) Colombia y Chile, atrapados en la confrontación interna, Colombia con las FARC, el ELN y las AUC (con sus derivadas, las ‘organizaciones ilegales emergentes’), y Chile con el fantasma dictatorial de Augusto Pinochet, y su impacto en las dificultades para consolidar la transición y superar la polarización y la fragmentación política, y (b) Cuba, inmersa en la confrontación externa con Estados Unidos.

3. Redentorismo

Al desplazarse el énfasis hacia la satisfacción, radical o parcialmente, los pueblos venezolano, boliviano, peruano (a juzgar por las elecciones de 2006, tan confiado en el nacionalismo ollantista), mexicano (tan proclive al radicalismo perredista de López Obrador), ecuatoriano (con la coalición encabezada por Correa), y nicaragüense (de regreso al sandinismo),¹⁶ empezaron a preferir regímenes o candidaturas absorbentes y redentoristas.¹⁷ Tales opciones constituyen una curiosa mezcla operativa entre Estado provocador y Estado fuerte (Schulz, 2001: 59 y ss.), que: (a) subestima algunas dimensiones del reconocimiento: pluralismo ideológico, libre empresa, propiedad privada, reconocimiento explícito de la condición terrorista de grupos armados ilegales, como las FARC, y la identidad basada en expresiones

¹⁶ Se refiere a candidaturas como las de Ollanta Humala, en Perú; Manuel López Obrador, en México; Rafael Correa, en Ecuador, y Daniel Ortega, en Nicaragua, las dos últimas vencedoras en sus respectivos procesos electorales.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Mayorga (1994: 7-39).

múltiples a través de medios masivos de comunicación, libres de cortapisas directas o indirectas¹⁸ (Wilson, 2006: 165 ss), y (b) privilegian otras: unidad nacional, liderazgo e identificación con el líder, mitos fundacionales, enemigo externo, etc.

En tales condiciones, estos pueblos son llevados a resolver las eventuales diferencias en materia de seguridad a través de la militarización de la población civil, como los círculos bolivarianos en Venezuela, por ejemplo (Zirker, 2005: 1 y ss.), la consolidación de proyectos políticos hegemónicos (el Partido Socialista Unificado, en Venezuela; el Movimiento al Socialismo, en Bolivia), o la extensión de redes militares con el fin de preservar los avances revolucionarios, a despecho de las mencionadas manifestaciones de reconocimiento.¹⁹

Cuba, por su parte, resuelve el anacronismo estratégico en el que queda atrapada, al vincularse a esta misma tendencia (a través de la Alternativa Bolivariana para las Américas), con lo cual trata de atenuar y superar, a toda costa, el impacto que de suyo supone el deterioro de la salud o la desaparición (relativa) de la escena pública de su jefe de Estado, Fidel Castro (tal como pudo verse desde mediados de 2006).

4. Concatenación

Colombia, a su vez, ha intentado resolver su particular anacronismo —en tanto déficit de protección— a partir del concepto de ‘Estado comunitario’ (que se traduce en la Política de Defensa y Seguridad

¹⁸ En este sentido, vale la pena seguir releendo los resultados del Informe del PNUD sobre la democracia en América Latina (2004). Véase también M. Lagos (2005): el autor recorre los resultados del Latinobarómetro durante los últimos diez años, en relación con la desconfianza en las instituciones y el escepticismo frente a la democracia, en una opinión pública que parece preferir el bienestar y la seguridad material a las promesas a largo plazo de la democracia, es decir, la legitimación por la eficiencia antes que la legitimación por la coherencia axiológica. Para una crítica del proceso de construcción de la ciudadanía en América Latina siguen siendo pertinentes las observaciones de Pérez Baltodano (1997: 31-65).

¹⁹ Como puede verse en el acuerdo boliviano-venezolano de mayo de 2006, en virtud del cual se admite la presencia de tropas del régimen chavista en territorio boliviano con el fin de conjurar crisis, así como la construcción de veintidós bases militares en áreas fronterizas, todo ello en torno al esfuerzo del gobierno del presidente Evo Morales por desconocer el referendo que, paralelo a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, dota de autonomía especial a las provincias pudieses del oriente boliviano.

Democrática, PSD). Se logra así, al menos parcialmente, ligar satisfacción y reconocimiento a la mencionada protección, de tal modo que el presidente Álvaro Uribe resulta reelegido en 2006, con mayor aceptación que en 2002; esto se debe, en buena parte, a la acogida mayoritaria que experimenta esta política de seguridad, la cual está asociada a la mejoría de los indicadores económicos del país.²⁰

Chile, entre tanto, ha resuelto esta tensión de manera similar, encadenando al gobierno Lagos la gestión de la administración de Bachelet; se conserva así la esencia operativa de una coalición que, a nivel simbólico y material, acelera la transición real hacia la democracia²¹ (Siavelis, 2004: 275 y ss.).

5. Movimiento ondulatorio

Algunos países centroamericanos (Honduras, Costa Rica, Guatemala, El Salvador) y suramericanos (Uruguay, Brasil, Argentina y Paraguay) se afanan por lograr el equilibrio funcional (la sincronización entre los tres elementos, satisfacción, protección y reconocimiento), pero han sufrido disfunciones intermitentes leves al intentar hacerlo; así, oscilan entre las categorías de Estado sólido (como en los citados países centroamericanos, principalmente) y Estado fanfarrón (los enfrentamientos fronterizos por razones ecológicas entre Argentina y Uruguay son una muestra, pero también lo es el movimiento pendular del presidente Lula da Silva, que lo aproxima en unas ocasiones a Hugo Chávez —en términos culturales, o comunitarios— y en otras a la Casa Blanca —en términos energéticos, sobre todo, en relación con los biocombustibles—) (Ellner, 2006: 175 y ss.).²²

²⁰ A apenas tres meses de las elecciones presidenciales de mayo de 2006, la popularidad del presidente Uribe alcanzó su cota histórica al ubicarse en el 72%. En 2002, Uribe ganó las elecciones en la primera vuelta con el 53% de los votos. Cuatro años después lo logró con el 62.2%, frente a un simbólico 22% de su principal contendor, el candidato Carlos Gaviria Díaz, del izquierdista Polo Democrático.

²¹ Cfr. Díaz y Joignant (2004).

²² Al respecto podría ser útil intentar un seguimiento de indicadores tales como el índice de globalización (elaborado por la revista *Foreign Policy*), el índice de Estados fallidos (*Fund for Peace*), el índice de desarrollo humano (consolidado por el PNUD), y las clasificaciones sobre calidad de la democracia, las libertades civiles y políticas (*Freedom House*), así como los derechos sociales, económicos y culturales, que son elaborados por organizaciones e instituciones de diversa orientación y tendencia, y que sin embargo, parecen permitir un

6. Armonización

Colombia, por la necesidad de superar la amenaza interna, recava el apoyo militar de Estados Unidos, pero, precisamente por las exigencias propias de la necesidad que padece, procura simultáneamente la armonía con regímenes ideológicamente antagónicos (v.g. Cuba y Venezuela, considerados en algunos momentos por la Casa de Nariño como Estados provocadores).²³

Esta tendencia exige de gobiernos como el colombiano una dosis muy alta de paciencia y tolerancia frente a las constantes muestras retóricas de rechazo procedentes de países como Ecuador (so pretexto de verse afectado por las fumigaciones ordenadas por Bogotá sobre los cultivos ilícitos en zonas próximas a la frontera) o Nicaragua (a propósito del pleito limítrofe por la soberanía sobre el archipiélago colombiano de San Andrés y Providencia). Esta situación es similar a la que tiene que soportar Chile ante las pretensiones limítrofes (relacionadas con espacios marítimos) procedentes de Bolivia y Perú.

7. Hipertensión

Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, afectados por la necesidad de superar las amenazas externas —de naturaleza asimétrica, dada la

mapeo coherente sobre las condiciones y el comportamiento ondulatorio (y a veces paradójico) de los diversos Estados.

²³ Las relaciones con Cuba se interrumpieron bajo el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), pero venían deteriorándose aceleradamente desde finales de la década de los sesenta. En el caso de Venezuela, en varias ocasiones miembros del gobierno colombiano (o personajes cercanos a él, o a la postre integrantes del mismo, como el actual ministro de defensa, Juan Manuel Santos) expresaron dudas sobre la confiabilidad del régimen chavista y dieron pábulo a las especulaciones sobre la profundidad de sus vínculos con las organizaciones armadas ilegales colombianas, en especial, con las FARC. Uno de los momentos estelares de tensión se vivió en 2002, con ocasión de la posesión de Ramón Rodríguez Chacín como ministro del Interior de Venezuela, y de la divulgación, casi simultánea, por parte de la prensa venezolana, de un memorando, fechado el 10 de agosto de 1999, que estipula un compromiso mutuo en donde el gobierno venezolano le da auxilios al grupo guerrillero, a cambio de la disminución de hostigamientos en la frontera, y que estaba firmado, precisamente, por el recién nombrado ministro Rodríguez Chacín. Nada de lo anterior ha sido obstáculo para: 1) aceptar la mediación de La Habana en los acercamientos con el ELN, y 2) privilegiar las relaciones con Caracas, evitar la controversia directa y explícita, y minimizar el impacto de una eventual “simpatía bolivariana”, a la que con cierta regularidad aluden las FARC en sus comunicados, en las relaciones bilaterales.

hostilidad permanente de y hacia Estados Unidos—, han creado unos hipervínculos altamente sensibles, como es el caso de la Alternativa Bolivariana para las Américas, que en ciertos momentos los convierten en Estados sólidos (Venezuela, con su aspiración a desempeñar el rol de potencia media regional) o alterados y fanfarrones (Bolivia y Cuba), pero en todo caso, provocadores.²⁴

8. Movimiento expansivo

A medida que consolidan sus procesos revolucionarios (Cuba, a través del 6° Pleno del Partido Comunista, el cual sentó las bases de la transición pos Fidel Castro; Venezuela, a través del Referendo de 2005; Bolivia, por medio de la Constituyente de 2006, y Ecuador, a través del proceso Constituyente de 2007), tales Estados comienzan a comportarse y a percibirse como Estados fanfarrones-contaminantes, de escasa confiabilidad; es decir, con intenciones marcadas de convertir a sus vecinos en Estados alterados, tanto permeables como aptos para propagar el proceso revolucionario en la versión correspondiente a la Alternativa Bolivariana para las Américas.²⁵ Así, la militarización de las

²⁴ El historial de tensiones o provocaciones diplomáticas de los que han sido protagonistas es demasiado extenso, y aunque en buena medida no han ido mucho más lejos de la retórica, han tenido un impacto importante en las relaciones al interior de la región. A modo de ejemplo de estos episodios pueden recordarse: a) la tensión entre Colombia y Venezuela originada en la captura del guerrillero alias Rodrigo Granda, quien se encontraba presuntamente en territorio venezolano; b) la crisis entre Cuba y México originada en los votos emitidos por México contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU; c) la crisis provocada por los comentarios del presidente Chávez sobre el presidente Fox, de México, durante y después de la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, Argentina; d) las tensiones derivadas de la elección del canciller chileno, José Miguel Insulza como secretario general de la OEA; e) las molestias latentes por la presunta facilidad de movimiento de la que gozan miembros de las FARC en Venezuela, o la “simpatía” y los espacios abiertos de intervención que les ha brindado en ocasiones Telesur; f) las tensiones entre Bolivia y sus vecinos, especialmente Chile, alimentadas por el apoyo chavista a ciertos proyectos (en materia de seguridad, por ejemplo), así como las reacciones derivadas de la intervención gubernamental en la explotación de gas (primero con Repsol YPF y luego con la nacionalización); g) las suspicacias que despierta la intención venezolana de “modernizar” su utillaje de seguridad y defensa mediante la compra de equipos a España primero y a Rusia más tarde; finalmente, en octubre de 2006, h) la tensión introducida por la aspiración de Venezuela a reemplazar a Argentina en el Consejo de Seguridad de la ONU, en contra del consenso existente en torno a la candidatura guatemalteca.

²⁵ El ALBA es mucho más que un proyecto de integración económica destinado a hacerle contrapeso a la anquilosada iniciativa norteamericana de un área de libre comercio de las Américas. En el campo económico no deja de aspirar a la conformación de un área monetaria

sociedades, esto es (a) la defensa ‘interna’ y (b) la perpetuación de la revolución, así como el redentorismo regional, (c) blindaje ‘externo’ y (d) la expansión continental de la revolución, se asumen, de manera más o menos explícita, como un obstáculo (tanto hacia adentro como hacia fuera) a la idea democrática de la rotación en el poder. De esta manera, se crea la sensación de que los mencionados países se hallan interesados en desarrollar una especie de ‘integrismo revolucionario’ en el que todo ‘infiel’ es un escollo y, por tanto, debe ser sometido a un proceso de conversión²⁶ (Madrid, 2005: 161 y ss.).

9. *Ambigüedad deliberada*

Dado el statu quo posterior a la ley Helms-Burton, el fallido golpe de Estado protagonizado por Pedro Carmona contra el presidente Hugo Chávez, y la aparente preparación de un golpe de Estado contra el presidente Evo Morales en octubre de 2006, las relaciones de estos países con Estados Unidos podrían deteriorarse aún más en el plano retórico (reconocimiento), aunque no necesariamente en el plano económico (satisfacción).

óptima, así como a generar redes de interconexión (y en consecuencia, de interdependencia), por ejemplo en el campo energético, que sirvan también para impulsar proyectos locales de desarrollo y asistencia social. En lo simbólico-ideológico se ha concretado, por ahora, en Telesur, que se autodefine como una “alternativa contrahegemónica de información”, creada para que los latinoamericanos puedan verse a sí mismos con sus propios ojos. En lo político, el *bolivarismo* (más o menos asociado al presidente venezolano según la necesidad), ha servido de puntal para candidaturas en Perú, México y Ecuador, y su impacto real puede ser incluso independiente de los resultados adversos obtenidos por algunos de esos candidatos. No debe dejarse de lado, ni mucho menos, la significativa penetración del “discurso bolivariano” en la base social de varios países a través de ONG simpatizantes y círculos populares. Por último, pero no menos importante, el ALBA contiene también un elemento de contrapeso defensivo y de seguridad basado en la movilización masiva para la defensa interna (calle por calle si es preciso, como ha dicho el presidente Chávez) y en la configuración de un complejo de seguridad regional (denominado Organización del Tratado del Atlántico Sur, OTAS). Para una visión comprehensiva de la integración suramericana véase Jaguaribe (2005).

²⁶ De hecho, la influencia del régimen del presidente Chávez sobre las elecciones presidenciales en Bolivia, Perú, México, Nicaragua y Ecuador así lo demuestra. Asimismo, en marzo de 2006, el embajador venezolano en Colombia, Pavel Rondón, tuvo que dar explicaciones en la cancillería de San Carlos por su participación en algunas movilizaciones regionales, particularmente desafiantes, organizadas por la oposición al presidente Uribe.

De hecho, las intenciones bolivianas y cubanas de mejorar las relaciones económicas con Estados Unidos se hacen cada vez más evidentes, y los vínculos entre Caracas y Washington nunca han sido tan prósperos y sostenibles (a tal punto que el presidente Chávez se siente suficientemente holgado como para buscar, progresivamente, la diversificación hacia Rusia y China).²⁷

Asimismo, el moderado respeto con que Estados Unidos ha actuado respecto de la crisis de salud de Fidel Castro, a mediados de 2006, acompañada por una invitación del régimen cubano a las empresas norteamericanas para invertir en la exploración petrolera en sus aguas del Golfo de México, en marzo del 2007, sugiere que una eventual transición a la democracia en la isla no tendría por qué girar en torno al componente protección, sino más bien en torno al componente reconocimiento.²⁸

10. Horizontalización

No obstante, y a pesar de la sensación percibida de enfrentamiento ideológico y político, las hipótesis de agresión interestatal en América Latina (Nicaragua/Costa Rica - Honduras, Venezuela/Colombia, Bolivia/Chile, Argentina/Chile, Ecuador/Perú, Nicaragua/Colombia), tienden a debilitarse porque los países hiperactivos (muy animados a ejercer influencia sobre otros) y agitadores (deseosos de promover cambios en las estructuras propias de los países de la región), exhiben

²⁷ Cfr. Romero (2002). Ciertamente, Venezuela es el cuarto proveedor de petróleo de Estados Unidos. En términos generales, la relación comercial entre los dos países se resuelve favorablemente para el primero. Así, por ejemplo, el superávit venezolano fue de 3.068 millones de dólares en agosto de este año, cantidad superior a los de 2.795 millones de dólares de julio, y de 20.389 millones en el periodo enero-agosto, frente a 18.173 millones de dólares en los ocho primeros meses del 2005. Aun así, tiene sentido preguntarse, como lo hace P. Hakim (2006), si Washington “está perdiendo a América Latina”.

²⁸ En concreto, Estados Unidos han ofrecido incentivos proporcionales al grado de apertura democrática y liberalización del régimen. En julio de 2006, la Comisión de Asistencia a una Cuba Libre elaboró un informe en el que se detallan los pasos a dar en una transición hacia la democracia. Entre otras cosas, el informe ofrece incentivos económicos a un futuro gobierno de transición en Cuba, además de anunciar más fondos para “acelerar el fin de la dictadura”. El portavoz del Departamento de Estado, Sean McCormack, confirmó el 3 de agosto siguiente que “Estamos listos para ayudar a Cuba en una transición democrática y estamos preparados para proveer rápidamente una ayuda humanitaria sustancial en apoyo de una transición genuina”.

esfuerzos relativos, pero en todo caso tangibles, por amortiguar o reducir su condición de Estados provocadores, en aras de actuar y ser asimilados por los demás como Estados confiables y relativamente interesados en el reconocimiento.²⁹

Conclusión: el debate en perspectiva

Colombia, a pesar de estar sometida a un conflicto interno, busca, con base en un amplio consenso social (del 70 por ciento, aproximadamente), desarrollar una política de seguridad que la convierte en un Estado: (a) confiable (su alianza con Estados Unidos no se ha traducido en intromisión en los asuntos internos de Venezuela o Ecuador, por ejemplo, y no hay evidencias de que el gobierno utilice fuerzas armadas ilegales para intervenir en otros países) y (b) confiado (a pesar de sus diferencias ideológicas, no hay evidencias de que Venezuela haya seguido interesada en concederles a las FARC un cierto estatus político).

Por el contrario, Colombia obtiene de las principales fuerzas políticas de Brasil, Panamá o Perú, garantías de no intervención y apoyo en los esfuerzos tendientes a buscar soluciones negociadas al conflicto interno que padece.

En tal sentido, los llamamientos de las FARC a los países del área, en abril de 2007, orientados a ser considerada como una ‘fuerza beligerante’, y a sus miembros como ‘combatientes legítimos’, no tuvieron ninguna acogida y, por el contrario, fueron recibidos con particular indiferencia. En definitiva, la tendencia manifiesta en el área, y de la cual Colombia es tal vez el ejemplo más notable, se puede resumir

²⁹ Por ejemplo, el presidente Chávez, a pesar de su influencia, se mostraba relativamente respetuoso de los asuntos internos mexicanos en el periodo poselectoral de 2006 y adoptó, en la fase final, una conducta tangencial frente a las elecciones presidenciales ecuatorianas de octubre de ese mismo año. Frente a Colombia, el comportamiento solidario del presidente Chávez en apoyo de los indígenas wayuu (acusados por el Palacio de Miraflores de obedecer a las fuerzas paramilitares de extrema derecha) cuando su empresa de transporte de combustible fue devastada por un atentado de las FARC, es otra muestra de horizontalización. Por otra parte, no hay evidencias de que el régimen castrista siga estimulando en Colombia las operaciones de las FARC o del ELN, como lo hiciera durante los años sesenta, o en los años setenta con el Movimiento Revolucionario 19 de Abril, M-19.

en una ecuación basada en una cierta idea de (a) equilibrio de poder (las tendencias antagónicas generan contrapesos que impiden a un actor imponerse negativa e impunemente sobre la otra), (b) intento de generar un circuito cerrado de seguridad y defensa, y (c) esfuerzo para que los procesos revolucionarios armados —como en el caso de las FARC— o no armados —como el ALBA—, no se traduzcan, ni paulatina, ni repentinamente, en intromisión en los asuntos internos de los Estados del área.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carothers, T. (1998). The Rule-of-Law Revival. *Foreign Affairs*. 77 (2).
- Crandall, R. (2005). Taking roots. The practicalities of Latin American. *The National Interest*. 82.
- Díaz, F. y Joignant, A. (2004). Hacia una transición democrática en Chile. Santiago: Fundación Chile 21.
- Ehrenreich, R. (2005). Failed States or the State as a Failure? *The University of Chicago Law Review*. Otoño.
- Ellner, S. (2006). Globalization, macroeconomic policies and latin american democracy. *Latin American Politics and Society*. 48(1).
- ¿Es sostenible la globalización en América Latina? *Debates con Manuel Castells*. Vol. II, En F. Calderón (coord.), *Nación y cultura. América Latina en la era de la información*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Hakim, P. (2006). ¿Pierde Washington a América Latina? *Foreign Affairs en Español*. 16 (1).
- Jaguaribe, H. (2005). El proyecto suramericano. *Foreign Affairs en Español*. 5(2).
- Jones, G. (2006). Surge el nacionalismo corporativo. *Harvard Business School Publishing + Portafolio*. Bogotá (16 de octubre de 2006).

- Lagos, M. (2005). Las razones de la ingobernabilidad. *Foreign Affairs en Español*. 5(4).
- Madrid, R. (2005). Indigenous parties and democracy in Latin America. *Latin American Politics and Society*. 47(4).
- Mayorga, R. (1994). *Neopopulismo y antipolítica* (prólogo y capítulos I y II de la primera parte). La Paz: Cebem.
- Novaro, M. (1996). Los populismos latinoamericanos transfigurados. *Nueva Sociedad*. 144.
- O'Donnell G. (2004). Acerca del Estado en América latina contemporánea: diez tesis para discusión. En *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*. Buenos Aires: PNUD-Alfaguara.
- Pion-Berlin, D. & Trinkunas, H. (2005). Democratization, social crisis and the impact of military domestic roles in Latin America. *Journal of Political and Military Sociology*. 33(1).
- Ouweneel, A. (2004). Cruzando fronteras: reflexiones sobre la relevancia de fronteras históricas, simbólicas y casi desaparecidas en América Latina. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Pérez Baltodano, A. (1997). Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo de las relaciones entre Estado y sociedad en América Latina. En *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Rodríguez Garavito, C. (2005). La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y su trayectoria futura. Bogotá: Norma.
- Romero, C. (2002). Estados Unidos y Venezuela: una relación necesaria. *Colombia Internacional*. 56-57.
- Siavelis, P. M. (2004). Democracy and political institutions in Latin America. *Latin America Research Review*. 39(2).

Schulz, D. E. (2001). The growing treta to democracy in Latin America. *Parameters*. 31(1).

Wilson, R. H. (2006). Governance and reform of the state. *Latin American Research Review*. 41(1).

Zirker, D. (2005). Introduction: Civil-military relations and security in Latin America. *Journal of Political and Military Sociology*. 33(1).